

Ellacuría: justicia, política y derechos humanos

Este nuevo número de la revista *Estudios Centroamericanos* (ECA) recoge las conferencias y comunicaciones que se presentaron durante el encuentro “Ellacuría: justicia, política y derechos humanos”, que se llevó a cabo en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), del 14 al 16 de noviembre de 2012, en el marco de la conmemoración del XXIII aniversario del martirio de nuestros compañeros jesuitas y de Elba y Celina. La actividad fue organizada por la UCA en conjunto con la Cátedra Latinoamericana Ignacio Ellacuría, de Análisis de la Realidad Política y Social.

Esta Cátedra nació en noviembre de 2004, por iniciativa del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Su fundador fue el Mtro. Juan Luis Hernández Avendaño, a quien le agradecemos especialmente la iniciativa y su entusiasmo al dirigirla durante varios años. En la actualidad, esta Cátedra es auspiciada por tres instituciones de educación superior jesuita: La Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, la Universidad Iberoamericana de Puebla y la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” de El Salvador; y aunque su objetivo principal ha sido difundir el pensamiento de Ignacio Ellacuría y profundizar en él, también fue concebida como una manera de rendir homenaje a este intelectual jesuita comprometido con la justicia, la libertad y la solidaridad.

La coordinación de la Cátedra para el trienio 2012-2014 ha sido delegada a la UCA, razón por la que dicho encuentro se realizó en esta casa, que además fue la universidad que Ellacuría dirigió y marcó profundamente. Se eligieron para la reflexión tres aspectos que le apasionaban especialmente a Ellacuría: la justicia, la política y los derechos humanos, temas que él analizó y trabajó desde su opción por la liberación de las mayorías populares de El Salvador, en años muy difíciles, en los que la justicia y los derechos humanos eran negados sistemáticamente. Hoy se ha avanzado, hay algo más de justicia y se reconocen un poco más algunos de los derechos humanos; pero desde la mirada crítica del maestro Ellacuría, sin duda, falta mucho por hacer.

Para acercarse verdaderamente a él, hay que hacerlo desde el compromiso con la transformación de la realidad, dejándose afectar por su obra y por su persona.

Creo que, al estudiar la obra de Ellacuría, no se puede desmembrar a su autor; no podemos separar al ser humano, al jesuita, al filósofo, al teólogo o al político y analizar cada una de sus facetas por separado. “Ellacu”, al igual que cada uno de nosotros, era una unidad, una única realidad, y su obra

solo se puede entender y estudiar desde ese conjunto de facetas que hacen de él un único Ignacio Ellacuría. Por otro lado, me parece, con toda humildad, que tampoco es posible acercarse a él desde la curiosidad científica o intelectual, o sin ningún interés por la realidad. Para acercarse verdaderamente a él, hay que hacerlo desde el compromiso con la transformación de la realidad, dejándose afectar por su obra y por su persona. Es posible que al principio nos mueva la curiosidad, pero no habremos realmente profundizado en su obra si, a lo largo de ese proceso de conocimiento de Ignacio Ellacuría, no se produce una transformación personal que nos lleve a lo que él decía que eran los tres pasos de un verdadero conocimiento de la realidad: «Se conoce la realidad cuando, además de hacerse cargo de la realidad (momento noético) y de cargar con la realidad (momento ético), uno se encarga de la realidad (momento práxico)».

Continuar su obra para seguir iluminando la realidad y seguir empujando transformaciones hacia su humanización es una necesidad ineludible para nosotros.

Si la vida de Ignacio Ellacuría estuvo plenamente comprometida en conocer la realidad, en trabajar por la liberación de los pobres de todo tipo de opresión y en la realización histórica de la utopía del Reino de Dios, algo de ello debe haber o brotar en todos aquellos que deseamos acercarnos a su persona y a su obra. Tal como él mismo afirmaba, la historización es el principal criterio de verificación de la verdad o

la falsedad, de la realización de una circunstancia dada. ¡Qué buen criterio para ver si nuestro trabajo y pensamiento es coherente con nuestra vida, y ver si la realidad coincide con la conceptualización que de ella hacemos! El martirio de Ellacuría y sus compañeros selló con sangre la coherencia con la que trataron de pensar y vivir.

Hoy, a 23 años de su martirio, sigue siendo un deber de la UCA —y me atrevo a decir que también de la Compañía de Jesús— estudiar y difundir la obra de Ellacuría, pero también continuarla. La unión en él de un alto rigor intelectual y un profundo compromiso social es impactante, pero a la vez es una fuente de inspiración y de transformación personal y social. La obra de Ellacuría fue truncada precoz y brutalmente. Su asesinato hizo temblar al mundo y mostró hasta dónde era capaz de llegar la deshumanización contra la que él luchó. Su martirio es parte de su vida, pero es también un elemento importante de su obra, y esta con seguridad se entiende mucho mejor desde él. Continuar su obra para seguir iluminando la realidad y seguir empujando transformaciones hacia su humanización es una necesidad ineludible para nosotros. Es también una manera de historizar la admiración y la inspiración que profesamos hacia este gran hombre.

Al momento de inaugurar el encuentro el 14 de noviembre, deseaba que fuera fecundo y un verdadero homenaje al que, desde su gran pasión por la humanidad, gastó su vida generosamente en pensar y trabajar por una sociedad humanizada y humanizadora. Ahora, varios meses después, presentamos parte del fruto recogido. Al examinar y organizar los trabajos enviados por los ponentes para su publicación, vimos la necesidad de modificar un

tanto el título original del encuentro. Este cambió a “Teoría crítica, derechos humanos y justicia en el pensamiento de Ignacio Ellacuría”. Estamos seguros de que los trabajos aportarán nuevas perspectivas para el estudio del pensamiento de nuestro rector mártir, profundizar sobre todos estos aspectos y proponer las transformaciones para que la justicia y los derechos humanos sean una realidad aquí en El Salvador y en el mundo entero, y para que la política esté enteramente al servicio de ello.